

La escuela que más nos gusta.

Por:

Lorenzo Zúñiga Goyeneche

Docente

Colegio Antonio Villavicencio Institución Educativa Distrital

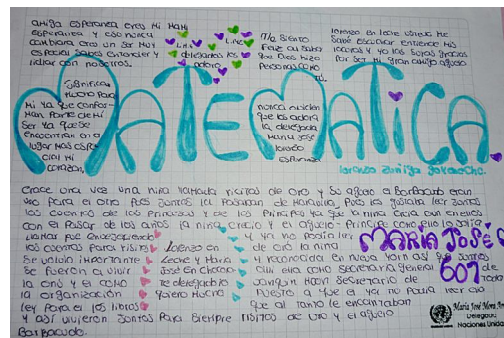
lozunigag@gmail.com

Cuando Maía o Yuyas o Alexa, en algunas de sus lecturas o en algunos de sus escritos mencionan narrando, leyendo y/o escribiendo, cuando nos reunimos periódicamente para intercambiar opiniones a través de la oralidad o la lectura o la escritura, dicen o mencionan: "**Abuelo, Profe; Aguelo, Barbudo, Es como, Mí Papa**", me hacen recordar una frase de Antoine de Saint-Exupéry en su Carta a un Rehén¹ que me lleva a entender lo que se dice en pocas palabras: "**Es impresionante. ¡La edad de un hombre! Resume su vida**".



¹ De Sainte-Exupéry, A. (1.983). **CARTA A UN REHÉN**. Editorial y Librería Goncourt. Buenos Aires. p. 51. 76 pp.

⇒ Hay unas personitas² que hoy me obligan a escribir sobre la escuela, *la escuela de hoy Octubre de 2.015*, una escuela que comenzó a gustarnos desde que nos la pasamos fuera de ella en un intento de hallar nuevos paradigmas para cambiarla, para hacerla distinta. Una escuela donde a diario he aprendido de esas chiquillas que deambulan en los afanes de la formalidad atropellándonos con sus impertinencias agradables, y diciendo cosas poco queridas para algunos pero aceptadas por otros: "Hola Piter, hola Pan", decían en coro Maía y Yuyas cierto día mientras ingresaban al aula a recibir la 'odiosa clase de matemáticas' donde $1+1$ no puede ser 10 sino que tiene que ser 2; "¿Que pasaría Profe, si me voy descalza a SIMONU un día?. Quiero hacer un ensayo, una prueba, quiero comprobar.", interpelaba frunciendo el ceño Alexa frente a uno de sus letreros favoritos en una de las paredes de la gran ciudad: "Palestina Libre".



Escribir, no por una obligación obligada, sino por una obligación quizás que quiero realizar; ya que escribir sobre lo que se quiere, fluye sin necesidad de esfuerzo; "un poco de ideas locas es lo que se necesita", dijeron las chinitas de las trenzas, y ya!!!. Contar lo que vi, lo que escuche y lo que contaron, es lo que intentare transcribir para que otros se enteren. Es como timbrar en una casa que no es la nuestra con los propios miedos del saber que va a pasar, y salir corriendo como cuando éramos niños. **Tin tin, corre, corre; lo llaman hoy los niños que lo hacen**, lo llamaba ring, ring, sin dejarse pillar; una práctica ancestral del ludismo infantil donde cierto día mi hermano mayor se ganó un sombrillazo por parte de una señora, por timbrar donde no debía a pesar que se le dijo que no lo hiciera. O sino, que lo diga Yuyas a quien se le ocurrió hacerlo con Maía hace algunos días que íbamos por la calle, y les parecía chistoso. Mucho ja, ja. ja. Quien no haya hecho esto, no ha sido niña o niño; dicen los especialistas en infantas e infantiles en esta época de redes sociales y de Internet.

² A las cuales entre el querer y el odiar o el odiar y el querer, han logrado que lleguemos un punto de equilibrio; al menos eso es lo que creo: **Compartir en la tolerancia y en el respeto de la diferencia.**

Con ellas, hemos conversado no una vez, no dos veces; sino muchas pero muchas veces. Hasta hemos hecho el ridículo en más de una ocasión, y de esto hemos aprendido, ya que afloja la lengua para garlar. En fila india y a grito, uno por uno, **dos**, dos por dos, **cinco**, tres por tres, **diez**; y el mundo de la formalidad nos regresa de inmediato a insinuarnos que se de repetir uno, cuatro y nueve recordándonos que la escuela no debe cambiar; y vaya enredo que se arma por intentar cambiar la que existe.

"Profe, mire ese charco tan bonito", decía Maía; *"Profe, mira ese puente, carros que van y carros que vienen"*, decía Yuyas; *"Profe, saquémosle con el celu una foto a este aviso en la pared"*, decía Alexa; y de inmediato todo esto nos hace aterrizar en la **Bogotá Humana**, una Bogotá que ha convertido a estas chiquitas en seres sensibles ya que sus entornos no le son para nada indiferentes. Es así como, la Casa de Don Rafael Pombo en el centro de la ciudad un cierto día nos regreso a la época de Rin Rin Renacuajo salio esta mañana muy tieso y muy majo, a Simón el Bobito llamo al pastelero a ver los pasteles los quiero probar, y algún que otro secretillo en el oído de la abuelita sin nadita que comer: "Abuelita, la semana pasada en las Naciones Unidas se reunieron 1.500 niños, niñas y adolescentes de las escuelas bogotanas.". El Café de Rosita, donde nos sentamos una tarde a escuchar en francés a la Ñorita Policarpa Salavarrieta contándonos sus peripecias para intentar cambiar el poder de la época donde los Virreyes eran los que mandaban, un Samano que la mando a fusilar.

Una tarde de mojadas en los arcos del sonido del agua en la fuente de la diversión después de haber escuchado a la Profe Betty charlar sobre oralidad, lectura y escritura, y corriendo el riesgo de contraer un catarro además del muy seguro regaño de mamá Patricia y de mamá Córdoba, pero bueno eso era lo de menos; *queríamos divertirnos aunque no lo logramos completamente porque no quise mojarme; que se mojen Mary Ajo y la Ñorita con A, pero yo ni puel chiras*. Lo bueno de esto es que, pantalones, saco y camisa de los uniformes a escurrir se dijo. Reflexionamos sobre lo que hacemos en la informalidad que nos toca, y tratamos de buscar la humanidad en Bogotá, D, C., y *efectivamente la hemos encontrado en el camino*. Cuando un indígena Embera Katio nos ofrece una de sus preciosas manillas en el mercado del rebusque,

hallamos la razón del porque la Bogotá, D. C. a pesar de la dureza de buscar el centavo, nos hace ver que en Bogotá, D. C. hay situaciones que la hacen más humana. Conversar con ellos, es un acto que nos hace sentir lo humanos que somos, y cuando les preguntamos sobre el arte de construir aretes, manillas y collares multicolores nos hace sentir mucho más humanos. En estos últimos días hemos conversado sobre la indiferencia de las muchas cosas que nos suceden, y plantemos como buscar unas nuevas rutas para aprender cosas que nos interesan sin tener que acudir a la formalidad. Poco a poco la vamos encontrando, pero es una ruta que cuando la exploramos nos da nuevas razones para seguir buscando. Llegamos al Concurso de por carambola, y en esto no vamos a decir mentiras, porque el dice mentiras se le crece la nariz decía uno de los dichos cuando éramos pequeñitos.

⇒ "Hace tres años no sabía nada sobre la Organización de las Naciones Unidas, **ONU**, hoy sigo aún sin saber aún de los vastos conocimientos que aborda este organismo de cooperación mundial; pero, se que hay ciento noventa y tres países del mundo que buscan mantener la paz y la seguridad internacional desde épocas de la Segunda Guerra Mundial, una guerra donde se bipolarizo el mundo entre capitalistas y comunistas: *70 años ya han pasado de su existencia, este 24 de Octubre estuvo de cumpleaños. Y además, que por primera vez se hizo la bandera del Estado de Palestina en la Sede de las Naciones Unidas como un llamado a la Comunidad Internacional, para que Israel y Palestina conviviendo a lado a lado de la Franja de Gaza y Cisjordania hagan realidad el sueño de llegar pacíficamente a la solución de uno de los conflictos más viejos del mundo.*".



Mi secuencia didáctica, una serie de sucesiones en construcción aportadas por parte de quienes intervinimos en esta experiencia tan significativa –**estudiantas, estudiantes, docente, docente, delegadas, delegados, facilitadora ('sponsar'³), facilitador**

³ Término o términos que aunque suene o suenen mal y la lengua castellana no recomienda escribirlos, es un reconocimiento a la existencia de la lucha de la mujer

(sponsor)-, la he realizado y aún hoy sigo llevándola hacia las nubes de los sueños pegándola ladrillo a ladrillo con la insistencia del ser y del saber implícita en ella; y es que la escuela si puede cambiar si lo intentamos y a lo cual le venimos apuntando desde escribir para contar y desde el contar para hacer memoria. No puedo dejar de contar lo que en cierta ocasión la Presidenta de la ONUSIDA, amiga mía por cierto, evaluaba con sus palabras, decía: "**Es lo más maravilloso que me ha pasado, y es para repetir.**". Comienza con mi movilización con un grupo heterogéneo de personas a través de la Ciudad de Bogotá, D. C. participando en certámenes académicos donde las discusiones acerca de la Organización de las Naciones Unidas, **ONU**, estaban al orden del día, y habiendo sido la Simulación de las Naciones Unidas de la Secretaria de Educación de Bogotá, D. C., **SIMONU BOGOTÁ**, el punto detonante de una irrigación de saberes disciplinares sobre ciudadanía y convivencia que se han desarrollado e implementado en tiempos extraescolares, y ante el reconocer la existencia de una escuela que me gusta, que nos gusta y que nos aglutina para conversar sobre cosas que nos apasionan: *Conocer el mundo para transformar nuestras realidades más cercanas, y el mundo!!!.*

Corría la finalización de las vacaciones del año de 2.012, concretamente los últimos días de enero de 2.013. Un click con el mouse en el computador en una de las páginas de la Secretaria de Educación de Bogotá, D. C. donde usualmente invitan a inscribirse en algo a los miembros de las comunidades educativas bogotanas, y ya; queda uno inscrito, y a esperar noticias para darle continuidad a la osadía de inscribirse haciendo click y anotando algunos datos. Dice algo así, como: "*Inscripciones acá, inscribete*". Reconozco no leí que decía, solamente me llamo la atención la palabra **SIMONU** y me anote pensando en las estudiantas y/o los estudiantes como en muchas otras ocasiones lo venía realizado; no era la primera vez que lo hacía, ya lo había echo en otras ocasiones. Y con esto, resulte metido en un lugar de aprendizajes desconocidos que fui conociendo y que fueron creciendo, y creciendo, y creciendo; y hoy aún crecen, al punto tal que me tienen sentado tratando de escribir para no olvidar el haber hecho click un día en **SIMONU BOGOTA** de la página de "chismes" de la Secretaria de Educación de Bogotá, D. C. Lo que sí me quedo claro posteriormente, y ya metido en el enredo, eran las palabras de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia como un espacio de reflexión, acción y

por su empoderamiento en muchas de las esferas públicas; una Bogotá Humana nos hizo ver que la igualdad de género debe ser visibilizada.

participación desde la construcción colectiva que permite aumentar el fortalecimiento de lazos de amistad entre los estudiantes del sector público y el privado. Y evidentemente, eso ha sido lo que me ha llevado a memorizar esta secuencia didáctica a través del tiempo, y en donde la Bogotá Humana me ha llevado a instaurar unas nuevas palabras que las denominan los sabedores de conocimientos, las capacidades ciudadanas.

Y así transcurrió mi secuencia didáctica, primero 2.013, segundo 2.014, tercero 2.015, y cuarto 2.015, que representada en una gráfica sería:

	H	E	L	E	N	A	P
2.013	X	X					
2.014	X	X	X	X			
2.015	X	X	X	X	X	X	
2.015	X	X	X	X	X	X	X

H, hablar; E, escuchar; L, leer; E, escribir; N, narrar; A, argumentar; P, participar.

Mientras algunos de las delegadas o de los delegados hablaba sobre algún tema del mundo, yo escuchaba para de inmediato ir a leer en mi casa sobre el mismo y comenzar a escribir mis propias ideas de lo que entendía: *"Me comenzaba a preparar para algo importante"*. En las reuniones de la Casa Cural, de los salones ganados con esfuerzo en la Sede de Villa Gladys y de las tardes con música en la Sede de Los Laureles, se nos ocurrió a Maía, Yuyas y Alexa que había que contar cosas, pero escribiéndolas; y eso nos ha llevado tres años, quizás necesitamos más tiempo.

<p>⇒ Ciertamente, la finalización de mi secuencia didáctica cuando surge en el día a día es algo complejo de sistematizar, <i>más no imposible</i>; es un caminar por la Calle del Embudo en la Localidad de la Candelaria para reconocer por una vez más a Bogotá, una Bogotá que ayer fue una, hoy es</p>	
---	--

otra y mañana será muy diferente. Hay cosas que se olvidan en este trayecto tan vivencial, pero acá me estoy acordando lo más fielmente en la pérdida momentánea o quizás definitiva de mi memoria: *"Lo que no se anota, se olvida; decimos en muchas ocasiones los maestros a nuestros estudiantes"*.



Una ***Simulación de las Naciones Unidas de la Secretaría de Educación de Bogotá, D. C, SIMONU BOGOTÁ 2.013*** por un click con del mouse en el computador para no perder la costumbre en el uso de las TICCs⁴ como se dice en algunos lugares propios del debate académico, y una ***Décima Versión del CONCURSO LEER Y ESCRIBIR 2.015–2.1016 "Bogotá ciudad que habla, lee y escribe. Una ciudad más humana al alcance de todos: niños y niñas"*** por el deseo de buscar alternativas para escribir con aquellas impertinentes escolares con las cuales hoy hacemos la escuela, ***la Escuela que más nos gusta***, me llevo a entender que ***hablar, escuchar, leer y escribir*** como las cuatro habilidades básicas del lenguaje era uno de los caminos para argumentar y participar en los certámenes donde con pares académicos dialogaban con la Asustada Yuyas de Bosnia-Herzegovina y la Caída de Srebrenica: *"Si no se escribe, se olvida"*, *"si no se escribe, se olvida"*, *"si no se escribe, se olvida"*, repetía Yuyas una y otra vez, ya que lo último que quería era *"olvidar, olvidar y olvidar* para recordar, recordar y recordar. Y efectivamente la chinita recordó, porque sobrevivió con éxito a la experiencia del hablar, escuchar, leer escribir argumentando para participar.

Así, esto fue lo último que oí de Maía, oí de Yuyas y oí Alexa cuando me propuse en la ***Agenda de la Última Reunión*** para acabar mi secuencia didáctica hacer un ejercicio de narración en lo que ellas creían podían escribir para participar en la ***Décima Versión del CONCURSO LEER Y ESCRIBIR 2.015–2.1016 "Bogotá ciudad que habla, lee y escribe"***.

⁴ Tecnologías Digitales de la Información, la Comunicación y la Cultura.

Una ciudad más humana al alcance de todos: niños y niñas , y darle continuidad a ***La escuela que más nos gusta*** descubierta en el trajinar de una ciudad que de norte a sur y de oriente a occidente vaya por donde vaya es cada vez más humana:

PALESTINA

Había una vez un reino donde existían muchos ignorantes. No se daban cuenta como los estaban gobernando ya que el Rey era un maleducado, y no le interesaba para nada nada su pueblo. El pueblo hacía lo mismo:

Nadie ese interesaba por nadie nadie.

Hasta que cierto día llegó un Superhéroe, *un hombre noble* que les enseñó a las niñas y niños que podían cambiar el mundo; y ser además muy pero muy inteligentes. Les propuso hacer campañas para salir de la ignorancia, y todo lo bueno que era para hacer de la sociedad algo mejor: *Estudiar y trabajar era la fórmula para salir de la ignorancia, gritaba en Superhéroe.*

YUYAS

Érase una vez unas niñas llamadas Ricitos Bonitos y Ricitos de Oro.

Soñaban con ver la ciudad, al igual que soñaban cuando dormían despiertas; la una con ser una famosa futbolista y la otra con ser una famosa escritora. Les gustaba pelear y rivalizar como todas las niñas que quieren seguir siendo niñas, hasta se enojaban, ni se hablaban por tiempos y se colocaban espalda con espalda como todas las niñas de su edad; parecían como hermanitas en casa, peleaban y se reconciliaban, peleaban y se reconciliaban: *Mua que va, mua que viene.* En cierta ocasión Ricitos de Oro invitó a Ricitos Bonitos a ir a su casa, pero en el camino tenían que atravesar por un gran puente; el gran puente que dividía la ciudad entre Fontibón y Engativá: *La frontera, la frontera por donde se veían pasas carros y carros, entre ellos el transmilenio.* Y Ricitos Bonitos veía ya sobre el puente, que los carros venían e iban, e iban y venían. De pronto, pegó un grito que estremeció a quienes pasaban y a quienes estábamos cerca, ***“la vida es así”***: Bajitos, altitos, gorditos, flaquitos, con crespos, sin crespos, ..., en fin.

MAÍA

El último charquito de agua que se encuentra en Bogotá, D. C., está muy cerca al Centro de Información de la Naciones Unidas de la 100.

Allá fuimos, un día que tuvimos que acompañar a Yuyas a una entrevista importante; casi nada, ser Presidenta de Comisión de *SIMONU BOGOTA* era el sueño de la Señorita A. Mientras tanto, pues ...; a caminar se dijo, nos tocó a nosotros. Allá, en un lugar donde quizás algunos habitantes de calle se bañan a diario porque no tienen donde más hacerlo; me sentí muy feliz por haberme mojado: *Moje mis boticas*. Me dio tristeza el pensar, que quizás cuando construyan edificios deje de existir el último charco de agua de la ciudad donde moje mis botas. Estaban escurriendo, y todavía me quedaba la tarde para regresar a casa.

El tronquito, el tronquito, el tronquito *-vaya tronco para pesado-*; lo llevamos hasta la casa comprobando que lo que es para uno es, ya que tuvimos que regresar para mostrarle el charco a Yuyas después de tremendo examen.

Dos días duraron mis boticas para secarse, a mi mamá le dije que me las había mojado en el último charco de agua de Bogotá; y vaya regaño que medio, pero lo cierto es que fui feliz.

Para finalizar, "La Secretaría de Educación de Bogotá, D. C. al pensar la escuela como el lugar privilegiado para la socialización y aprendizaje de la convivencia de niñas, niños, preadolescentes, adolescentes y jóvenes de toda la ciudad, implementó el Proyecto de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia, **PECC**, para garantizar la formación de estudiantes en el reconocimiento y aprendizaje de capacidades ciudadanas.": Dignidad; identidad; derechos y deberes; cuidado del yo, del otro y de la naturaleza; manejo de las emociones y de los conflictos; y, participación y convivencia han sido en centro de las relaciones entre las comunidades educativas bogotanas para generar un espacio que es que llamamos ***La escuela que más nos gusta***.

Bogotá, D. C.
30 de Octubre de 2.015